

REPORTAJE

AL TÉRMINO DE LA CEREMONIA, IRENE STOLIAR AGRADECIÓ EL SUBSIDIO QUE EL GOBIERNO DE CHILE ENTREGÓ AL LIBRO, LO CUAL DA MUESTRAS DE SU COMPROMISO CON EL PUEBLO JUDÍO AL CONSIDERAR LA INMIGRACIÓN COMO PARTE DE SU MEMORIA HISTÓRICA, ALGO QUE OTROS PAÍSES DEBIERAN IMITAR.

José Antonio Viera Gallo:

«La riqueza del pueblo judío está en la ley y la moral»



POR JOYCE VENTURA NUDMAN

A pesar de su apretada agenda, el Ministro Secretario General de la Presidencia, José Antonio Viera Gallo, se hizo el tiempo de leer, reflexionar y comentar con gran interés y empatía, el libro «Los shomrim de Los Andes», de la escritora judía radicada en Israel Irene Stoliar.

La ceremonia de lanzamiento del libro que narra la epopeya de un grupo judíos en Chile que fue emigrando a Israel, se efectuó en el Ministerio de Relaciones Exteriores, en los elegantes salones del edificio del ex Hotel Carrera. En la ocasión participaron el ex embajador de Chile en Israel José Rodríguez Elizondo, la embajadora actual Irene Bronfman, el subsecretario de Relaciones Exteriores Alberto Van Klaveren y el escritor Alfonso Calderón, entre otras personalidades.

Viera-Gallo fue especialmente cálido al agradecer la invitación para presentar el libro ya que tuvo oportunidad de conocer una parte de la historia que ignoraba, señaló. A ello se añade el hecho de que su experiencia como exiliado le hizo sentir más de cerca la realidad de la diáspora: «Por medio de estos sufridos y heroicos jóvenes socialistas alemanes, que llegaron como en una transición hacia Israel, uno va reconstruyendo gran parte de la historia del siglo XX, y entendiendo por qué llegaron a la convicción de no inmiscuirse en la vida interna del país. Habiendo sido exiliado entiendo perfectamente la sensación de estar aparte».

Para Viera Gallo la historia del sionismo, de raigambre socialista, también forma parte de la historia de Chile, Hashomer, del mismo modo que el socialismo en nuestro país, fue sufriendo los embates de la realidad al tener que disgregarse con la llegada del Gobier-



EN LA TESTERA LA ESCRITORA IRENE STOLIAR, EL SUBSECRETARIO DE RR.EE. ALBERTO VAN KLAVEREN, EL MINISTRO JOSÉ ANTONIO VIERA GALLO Y EL ESCRITOR CHILENO ALFONSO CALDERÓN.

no Militar y más tarde, modificar sus metas, con el auge del neoliberalismo.

Una de las cosas que más le llamó la atención fue el profesionalismo con que estos jóvenes se preparaban para la vida del kibutz manteniendo verdaderas granjas. También valoró la idea de que el libro se gestara en Israel, «lo cual es una demostración de que el paso por Chile de estos jóvenes los marcó de forma tal que siguieron manteniendo una relación muy fuerte». Además destacó los nexos de solidaridad entre ambos países, como cuando la vicepresidenta del parlamento israelí visitó Chile en pleno Gobierno Militar a modo de solidarizar con los afectados por la represión política de aquellos tiempos. Solidaridad que, dicho sea de paso, pocos países exhibieron.

Por último reflexionó sobre la fuerza de la identidad judía, la cual, dijo, no se compara con ninguna otra y ejemplificó: «cuando estábamos en el exilio podíamos esperar que nuestros hijos fueran chilenos, pero no nuestros nietos». Y concluyó con la idea de que la identidad del pueblo judío es paradigmática porque ha logrado mantenerse más que ninguna otra: «Para mí siempre será una interrogante si su

identidad se da por su historia como pueblo o por la ley y la Torá, el legado más importante que ha dejado a la humanidad, en especial a Occidente».

Luego tomó la palabra Alfonso Calderón, quien calificó el libro como «una historia entrañable» y en tono muy distendido fue contando algunas anécdotas relacionadas con el movimiento.

Al término de la ceremonia, Irene Stoliar agradeció el subsidio que el Gobierno de Chile entregó al libro, lo cual da muestras de su compromiso con el pueblo judío al considerar la inmigración como parte de su memoria histórica, algo que otros países debieran imitar. Por último señaló que dicho compromiso viene de antes, cuando se entregaron visas que permitieron a muchas familias crecer y prosperar. «El fundador del movimiento Hashomer Hatzair fue Norbert Meyer, sus hijos y nietos están aquí con nosotros, lo cual es una muestra de su supervivencia a través de ellos. De ahí que los judíos que emigraron de Chile sean alemanes de nacionalidad, judíos de origen, socialistas por convicción, Israelíes por ideal, y chilenos de corazón», concluyó.

La historia que llamó la atención de Viera Gallo

En la granja en la que se preparaba a los jóvenes para viajar a Israel, se vivía en casas ruinosas, sin agua corriente ni electricidad. La producción agrícola no alcanzaba para cubrir las necesidades mínimas por lo que se mantenían gracias al apoyo de la Federación Sionista. «No obstante, con todas las dificultades y penurias materiales, a pesar de la comida escasa y las vacas que morían por toda clase de enfermedades, la Hajshará gozó de una vida intensa desde 1944 hasta 1957». Leo Flatau quien actualmente vive en el Kibutz Ramot Menashé recuerda que cada vez que debían salir a entregar los productos debían atravesar una acequia de riego: «¿Cuántas veces quedamos atascados al intentarlo? Por más que azuzábamos a los caballos estos eran impotentes para liberarnos de la zanja y de la vergüenza. Había que descargar toda la carreta, salvar la zanja y cargarla nuevamente, para la furia de los estableros que recibían el forraje con atraso, y el gran regocijo y burla de otros compañeros, felices de no ser ellos los causantes del problema. Finalmente aprendimos esta fase de la vida campesina.»

«...Qué sucedería si por una de esas casualidades remotas que siempre ocurren me divisara mi madre, sobre una carretela de dos caballos, embutido entre sacos y cajas de huevos? Es cierto que no hay deshonra ni vergüenza en ello. Por el contrario, yo estaba muy orgulloso de volver a la tierra, a la vida simple y esencial, pero mi madre, que tanto sufrió cuando abandoné el hogar para dar mis primeros pasos reales por el camino sionista, seguramente no gozaría del espectáculo que le brindaba su único hijo encaramado en lo alto de una carretela tan poco romántica y tan poco judía.»



REPRESENTANTES DEL CONSEJO JUVENIL SIONISTA.



ROSH HASHOMER ATZAIR Y MINISTRO VIERA GALLO.



IRENE STOLIAR AUTOGRAFIANDO LA OBRA.